

Bienestar económico subjetivo: Más allá del crecimiento

Subjective economic welfare: Beyond growth

Victoria Giarrizzo*

Recibido: 05/06/09, Revisado: 25/05/10, Aceptado: 07/06/10

Código JEL: I3, D6

Resumen

Los economistas suelen establecer una relación lineal entre crecimiento y bienestar. Sin embargo, el vínculo entre esas variables no siempre resulta tan virtuoso. Esa sospecha llevó en los últimos años a indagar sobre la percepción de la gente sobre su propio bienestar. La consigna fue: para saber si variaciones positivas en el crecimiento, el ingreso o el empleo generan ganancias de bienestar, simplemente hay que consultar a los individuos. Los estudios subjetivos de bienestar se incrementaron sustancialmente desde entonces, confirmando lo que se aventuraba: mejoras en los indicadores objetivos tradicionales de bienestar no siempre son percibidas por los individuos. El objetivo de este trabajo será desarrollar un Índice de Bienestar Económico (IBE) que permita objetivizar en una medida el bienestar percibido por la población. Se presentarán los resultados obtenidos en la economía argentina entre 2005 y 2008, y se compararán con la evolución de los indicadores de bienestar objetivos, como son el crecimiento y el nivel de ingreso para establecer algunas diferencias relevantes.

Palabras clave: Bienestar, crecimiento, bienestar económico, pobreza, ingresos.

Abstract

It is common that economists are used to establish a direct relationship between growth and welfare. Nevertheless, the link among these variables not always is so virtuous. This suspicion went in the last years to investigating about the perception of people on your proper welfare. The slogan was: to know if the positive variations in the growth, the revenue or the employment generate earnings of welfare, it is necessary to consult the individuals. The subjective studies of welfare increased substantially since then, confirming the suspicions: improvements in the objective indicators of welfare not always are perceived as such by the individuals. The intention of this work will be to develop an Index of Economic Welfare that allows measure the welfare perceived by the population. The results obtained in the Argentine economy between 2005 and 2008 will be presented, and his results will be compared with the evolution of the objective indicators.

Key words: Welfare, growth, economic, poverty, income.

* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA). Julián Alvarez 2405 6toB. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Código postal 1425. Correo electrónico: vgiarrizzo@gmail.com

1. Introducción

Los economistas suelen establecer relaciones lineales entre crecimiento y bienestar. Cuando un país crece se espera que esa expansión se refleje en mayor creación de empleo, menor pobreza y un incremento en la riqueza, derivando automáticamente en mejoras en el bienestar de la población. Desde esa mirada, para evaluar el impacto de cualquier política económica sobre el bienestar, tradicionalmente se han utilizado indicadores objetivos como la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), la evolución del ingreso per cápita, la tasa de pobreza, el nivel de desempleo o indicadores no monetarios como el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Sin embargo, la relación entre esos indicadores y el bienestar, no siempre resulta tan virtuosa. La sospecha que crecimiento y bienestar no tendrían una relación tan estrecha llevó en décadas recientes a indagar más profundamente ese vínculo, buscando pruebas más directas. La metodología elegida fueron los relevamientos empíricos a partir de cuestionarios que permitieran captar la percepción individual que tiene la población sobre su calidad de vida. La consigna básica en esos trabajos fue: para saber si las variaciones positivas en esos indicadores generan ganancias de bienestar, lo mejor es consultar directamente a los individuos. De estos estudios, ha surgido abundante evidencia mostrando que el crecimiento económico no siempre se traduce en mejoras perceptibles en el bienestar. Lo mismo sucede con el empleo, la pobreza o la distribución. Una mejora en esas variables no necesariamente es percibida por la gente como una ganancia en su bienestar. Relevamientos y testeos elaborados en diferentes países de la Unión Europea y el mundo en los últimos diez años revelaron situaciones inicialmente paradigmáticas, aunque hoy nos resultan patrones comunes: frecuentemente, los aumentos del PIB de esas naciones no son percibidos por los individuos como mejoras en su calidad de vida, y en muchos periodos analizados ese crecimiento incluso llega a combinarse con un deterioro en la percepción del bienestar económico individual.

La disociación entre crecimiento y bienestar comenzó a hacerse más evidente a partir del incremento en el caudal de trabajos de campo.

Sin embargo, mientras crece la cantidad de evidencia que confirma la ruptura de esa relación, los planificadores de política económica continúan adhiriendo a la visión tradicional de evaluar el bienestar mediante indicadores objetivos. Pero independientemente de esa decisión, la paradoja está instalada: el análisis del bienestar realizado vía indicadores objetivos, considerados tradicionalmente como los mejores 'proxys' del bienestar, no siempre coincide con la evaluación que hace cada persona o familia de lo que sucede en su vida y eso obliga a desviar la mirada hacia otra dirección.

La preocupación por el bienestar poblacional es muy alta para la mayoría de los gobiernos, y es entendible: pocos dudarían en cuestionar que el objetivo final de las políticas económicas es mejorar la calidad de vida de la gente. Si embargo, la notoria pérdida del vínculo entre lo que reflejan los indicadores objetivos y lo que revelan las percepciones subjetivas vuelve más urgente la necesidad de un cambio. Recientemente el presidente francés, Nicolas Sarkozy, tomó la iniciativa y sugirió dejar de estimar el desempeño de una economía mediante el PIB. Como alternativa, propuso reemplazar esa medida por un indicador holístico del bienestar. Para ello, encomendó a un grupo de reconocidos economistas elaborar una medida alternativa del producto que permita captar más cercanamente el bienestar de la población. Fue quizás el primer esbozo de incorporar la dimensión subjetiva del bienestar por parte de los planificadores de políticas económicas.

No es ni será una tarea sencilla encontrar el indicador de bienestar más adecuado para destronar al PIB como medida, no sólo por las dificultades metodológicas para definirlo, sino por la resistencia entre la corriente más ortodoxa que aún tiene dominancia sobre la ciencia económica. Sin embargo, para avanzar en ese camino, puede ser útil una consigna: no es necesario tener un indicador único que combine la dimensión objetiva y subjetiva en una misma medida, sino que alcanza con disponer de indicadores paralelos que puedan analizarse por separado y conjuntamente a la vez. Los indicadores objetivos y subjetivos son irremplazables unos por otros pero constituyen complementos indispensables para entender la dinámica que sigue el bienestar en una sociedad.

En función de esta necesidad, el objetivo de este trabajo será proponer un indicador para medir el bienestar económico poblacional intentando objetivizar, en una única medida, las evaluaciones subjetivas del público. El Índice de Bienestar Económico (IBE),¹ como lo denominaremos, se elabora a partir de encuestas a jefes y jefas de hogares y permite conocer la evolución del bienestar percibido en el tiempo por esos grupos poblacionales, explorando a la vez cuáles son las áreas del bienestar donde más fortalezas y debilidades encuentran las personas. Este indicador está siendo testeado sobre la economía argentina desde fines de 2005 con muy buenos resultados a nivel metodológico. Cotejándolo con datos objetivos, se pueden observar las trayectorias recorridas por ambos grupos de indicadores (objetivos y subjetivos) y extraer lecciones útiles para mejorar las estrategias de política económica. La experiencia argentina es muy ilustrativa porque el país atravesó entre 2003 y 2008 un periodo de altísima expansión. Sin embargo, ese crecimiento se tradujo sólo parcialmente en mejoras de bienestar: entre 2003 y 2006 crecimiento y bienestar fueron en la misma dirección, pero a partir de 2007, a pesar que la economía continuaba creciendo aceleradamente, la población dejó de percibir esas mejoras y el bienestar subjetivo entró en franco deterioro.

2. Críticas y defensa de los indicadores subjetivos

Uno de los objetivos centrales de las políticas económicas es mejorar el bienestar de la población. Pero para mejorar la efectividad de las políticas que se aplican con ese fin es prudente contar con un buen diagnóstico sobre la situación del bienestar del grupo poblacional hacia el cual se destinan las medidas y su evolución en el tiempo. La evaluación del Bienestar Económico puede hacerse a través de diferentes indicadores, que podríamos dividirlos en dos grandes grupos:

- *Indicadores objetivos*: pueden ser monetarios como las líneas de pobreza absolutas o relativas, la tasa de crecimiento de la economía (medida por la evolución del Producto Interno Bruto), el ingreso

per cápita, o el nivel de consumo de una sociedad. O indicadores no monetarios como son las medidas de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o los indicadores antropométricos.

- *Indicadores subjetivos*: se construyen a través de encuestas que revelan la percepción individual de su bienestar que tiene cada individuo.

Los indicadores objetivos son los más aceptados y utilizados como reflejo del bienestar. Es que aún prevalece cierto consenso de que el bienestar económico de un grupo poblacional es mejor medido a través de indicadores objetivos. Sin embargo, es muy común que estos indicadores nos coloquen frente a paradojas entre sus resultados y lo que efectivamente percibe la población. Aumentos en el PIB, o en el consumo, suelen interpretarse como incrementos en el bienestar poblacional, cuando no necesariamente es así. La economía puede crecer fuerte y sostenidamente, pero con el crecimiento concentrado en pocos sectores sin que la población perciba mejoras en su bienestar. La desocupación puede bajar, pero con mala calidad laboral, y reduciendo la percepción de bienestar. El consumo puede aumentar, pero sin que la gente perciba en esos aumentos una mejora en su bienestar económico porque como contrapartida, se ha endeudado excesivamente y tiene dificultades para hacer frente a esas obligaciones. O simplemente, los determinantes del bienestar de una familia pueden modificarse en el tiempo y las políticas que se aplican no estar captando la nueva estructura de necesidades y preferencias del público.

Estas posibles situaciones, que son frecuentes en una economía, plantean problemas metodológicos sobre la representatividad de los indicadores objetivos como medida del bienestar, dejando espacio a mediciones subjetivas complementarias que permitan conocer cuál es el impacto de las mejoras macroeconómicas en el bienestar percibido del agente económico. Las mediciones subjetivas, sin embargo, son a menudo rechazadas por los economistas, que ponen en duda tanto la viabilidad de los métodos de recolección de datos (generalmente encuestas), y la posibilidad que las personas pueden definir adecuadamente su

bienestar. Martín Ravallion y Michael Lokhin en *Economía del Bienestar Subjetiva* (1999), popularizaron una frase donde reflexionan sobre la paradoja de ignorar los juicios de las personas cuando se busca evaluar el bienestar: “mientras los economistas que analizan los impactos de las políticas de bienestar generalmente asumen que la gente es el mejor juez de sus propio bienestar, todavía se resisten a preguntarle directamente a la gente si ellos están mejor.”

En su defensa, se puede decir que muchas de las dificultades que se encuentran en la construcción de indicadores subjetivos de bienestar son similares a las que se presentan en la construcción de indicadores objetivos. Indagando más a fondo, los indicadores objetivos no son tan objetivos: también se construyen recolectando datos a través de encuestas, y la veracidad de sus respuestas también a menudo resultan dudosas.

Por ejemplo, cierto es que las mediciones subjetivas se apoyan en relevamientos poblacionales donde se le pide al encuestado que defina su situación ubicándose, generalmente, en un punto de una escala cualitativa predefinida. Se suele criticar hasta qué punto estas encuestas son representativas y sus respuestas consistentes. Esa es una dificultad común, pero que también se presenta en los indicadores objetivos. Las mediciones, tanto para construir indicadores objetivos como subjetivos, se realizan en base a relevamientos, que en la mayoría de los casos toman forma de encuestas. Los datos para calcular las tasas de crecimiento de los países surgen de relevamientos realizados por los organismos de estadísticas y censos a empresas o cámaras empresariales. Los datos para estimar la cifra de desempleo se captan mediante encuestas a hogares. Los datos para estimar los niveles de informalidad también surgen de encuestas a hogares y conocidas son las dificultades que tienen muchas veces los trabajadores para darse cuenta si su trabajo es formal o informal. Para estimar indicadores de actividad de la industria o la construcción, la información se recoge a partir de cuestionarios a empresas y sobre ellos se determinan los niveles de producción. Hay indicadores como los índices de precios al consumidor donde los relevamientos lucen más objetivos porque los encuestadores relevan precios a la vista, pero no dejan de requerir cuidar su representatividad y evitar sus sesgos (qué negocios son relevados, cuántos, en qué zonas, si la canasta de consumo que se

considera en su confección es representativa de la canasta de consumo familiar, o simplemente que el encuestador realice correctamente el relevamiento).

Por otro lado, una crítica habitual a los indicadores subjetivos es hasta dónde la gente puede definir su situación de bienestar. Sin embargo, quién mejor puede evaluar su bienestar y cuáles son sus necesidades insatisfechas, que las propias personas o familias a quienes se están destinando las políticas económicas. Lo importante es definir correctamente las escalas de respuestas, que la pregunta esté bien formulada y que se pregunte correctamente sin inducir respuestas, todos puntos donde hay mucho que mejorar sin dudas, pero donde se pueden alcanzar muy buenos resultados si se consensuaran métodos como sucedió con los indicadores objetivos.

Recientemente, los organismos internacionales y algunos gobiernos de países desarrollados han comenzado a sugerir estudios de percepciones de bienestar y pobreza como complemento de las mediciones tradicionales, intentando ‘captar’ los aspectos subjetivos de este fenómeno y examinando cómo percibe la población su bienestar. La mayoría de estos estudios se han llevado adelante en países como EE.UU., España, los Países Bajos o en el conjunto de países que integran la Unión Europea.

La evidencia que van arrojando estos trabajos muestra que no existe una oposición entre indicadores objetivos y subjetivos, sino que es importante comenzar a aceptar su complementariedad. ¿Hasta dónde los indicadores objetivos son representativos del bienestar? ¿Hasta dónde las percepciones de bienestar son más representativas que la información que arroja los indicadores objetivos? La respuesta está en la complementariedad. Es que mientras se puede encontrar mayor evidencia de que la recesiones reducen el bienestar económico, no hay evidencia clara sobre hasta dónde las expansiones mejoran ese bienestar. El punto es aceptar que esos desencuentros ocurren muy a menudo e intentar entender por qué.

3. Desarrollo del índice de bienestar económico

Aceptada la necesidad de contar con mediciones subjetivas de bienestar y despejadas algunas dudas sobre la validez metodológica de esas mediciones, se desarrollará en esta sección un Índice de Bienestar Económico (IBE) posible para analizar la evolución del bienestar poblacional. El objetivo del IBE es evaluar la calidad de vida que percibe la población en relación con las principales áreas que influyen en su bienestar económico: salud, educación, ingresos, vivienda, y empleo. Si bien la evaluación positiva o negativa de bienestar personal que realiza un individuo depende de otros factores que son ajenos a los ingresos, en este trabajo sólo se analizará el vinculado a la capacidad de consumo, que a su vez depende de los ingresos monetarios, que es la forma en que considera el estudio del bienestar económico tanto la escuela clásica como neoclásica. Así, el objetivo del IBE será resumir en una medida el bienestar de la población, tal como la sociedad la percibe.

La forma más fácil y directa de elaborar un indicador de bienestar sería preguntando a las familias cómo evalúan su bienestar económico. Pero como el concepto de bienestar es muy amplio y no necesariamente es interpretado de la misma forma por cada persona, ese modo le restaría representatividad a la medición. Lo que entiende por Bienestar un individuo no necesariamente es lo que entiende otro, sobre todo cuando pertenecen a diferentes estratos sociales. Teniendo en cuenta la diversidad conceptual que genera la palabra 'bienestar', se desagregará arbitrariamente el bienestar económico en cinco grandes áreas: ingresos, vivienda, empleo, educación y salud. Es decir, se considerará que el Bienestar Económico de una persona está determinado por su percepción frente a esos cinco ítems determinantes de su calidad de vida. Lo que se evaluará entonces, es el nivel de satisfacción de la población con el acceso particular que tiene su hogar a esas grandes áreas determinantes de la calidad de vida de las personas.

Si bien la elección inicial de las cinco áreas determinantes del bienestar familiar fue arbitraria, las mediciones que se han ido realizando desde diciembre de 2005 demuestran que engloban aspectos de alta ponderación en la vida familiar. En otras palabras, son los principales

aspectos en los que la población gastaría ingresos adicionales si su objetivo es incrementar su bienestar.

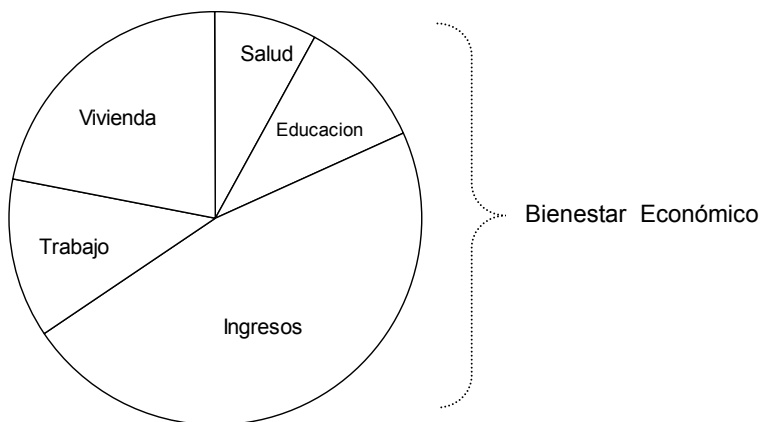


Figura 1. Áreas determinantes del bienestar económico.

3.1 Recolección de información

La medición de Bienestar Económico se realiza a partir de encuestas directas a jefes y/o jefas de hogares utilizando un cuestionario estructurado. La población objetivo son hogares, tanto unipersonales como colectivos y el método de relevamiento es aleatorio, mediante 'random walk'. Para captar en forma homogénea la satisfacción de las familias en cada una de las cinco áreas integrantes del bienestar económico, y cómo esa satisfacción evoluciona en el tiempo, se utilizan escalas cualitativas. El encuestado debe responder a preguntas del estilo: ¿cómo evalúa su acceso al sistema de salud? con opciones del tipo 'muy bueno', 'bueno', 'regular', 'malo' o 'muy malo'. En el cuadro 1 se pueden observar algunas de las preguntas del cuestionario que se utilizan para la construcción del IBE y las opciones de respuestas (en total el cuestionario está compuesto por 20 preguntas, se reproducen acá las más relevantes para la construcción del indicador).

Cuadro 1. Cuestionario utilizado para medir el Bienestar Económico.

Zona:	Sexo:	Edad:	
1. ¿Cuántos miembros componen su hogar?			
2. Ocupación del principal ingreso:			
3. ¿Cómo evalúa el acceso de su hogar al servicio de salud?	1-Muy malo 2-Malo 3-Regular 4-Bueno 5-Muy bueno		
4. ¿Cómo evalúa el acceso de su hogar al sistema educativo?	1-Muy malo 2-Malo 3-Regular 4-Bueno 5-Muy bueno		
5. En función de los gastos de su hogar, ¿considera que los ingresos de su hogar son?	1-Muy malo 2-Malo 3-Regular 4-Bueno 5-Muy bueno		
6. ¿Cómo evalúa el bienestar económico de su hogar?	1-Muy malo 2-Malo 3-Regular 4-Bueno 5-Muy bueno		
7. ¿Trabaja las horas que desea?	1-Más 2-Sí 3-Menos		
8. ¿Cómo evalúa la calidad de su trabajo?	1-Muy malo 2-Malo 3-Regular 4-Bueno 5-Muy bueno		
9. ¿Cómo evalúa la calidad y comodidad de su vivienda?	1-Muy malo 2-Malo 3-Regular 4-Bueno 5-Muy bueno		
10. ¿Su hogar tiene los ingresos necesarios para los gastos que necesita?	1-Sí 2-No		
11. Si el ingreso de su hogar se duplicara, ¿a qué lo destinaría?			
12. ¿A cuánto ascienden los ingresos de su hogar?			

El cuestionario induce a las familias a evaluar su acceso a las cinco áreas que componen el Bienestar Económico mediante escalas cualitativas. La utilización de estas escalas permite homogeneizar las respuestas y obtener luego saldos de respuestas negativas y positivas. A partir de estos saldos de respuestas se puede construir un subíndice para cada uno de los ítems mencionados (ingresos, salud, educación, empleo, y vivienda). Así, cada uno de estos cinco grupos será valorado a través de un sub-indicador. Efectivamente, para elaborar el IBE se siguió una metodología simple, utilizada mayormente para la construcción de indicadores cualitativos de confianza. Este tipo de indicadores son muy utilizados para medir tendencias de la demanda o expectativas, permiten llevar a un índice información obtenida sobre escalas cualitativas. La esencia de estos indicadores es trabajar con saldos de respuestas. Así, en el caso de la encuesta de Bienestar Económico, como se puede observar en el cuadro 1, las respuestas tienen las opciones de contestar, dependiendo del caso en las siguientes escalas:

- 1) “muy bueno”, “bueno”, “regular”, “malo” o “muy malo”;
- 2) “más”, “menos” o ‘sí’.

3.2 Estructura del IBE

La estructura que sigue el armado del índice es la siguiente: se consideran como respuestas “positivas” las opciones “sí”, “bueno” o “muy bueno”. A su vez, se consideran respuestas “negativas” cuando el respondente contesta las opciones “menos”, ‘más’, “no”, “malo” o “muy malo”, según cuál sea la pregunta. De esta manera se desechan las respuestas “neutras”, que es cuando el encuestado responde las opciones “igual” o “regular”, obteniéndose así un valor relativo del indicador.

Respuestas positivas = ‘sí’ / ‘muy bueno’, ‘bueno’ /

Respuestas negativas = ‘no’ / ‘muy malo’, ‘malo’ / ‘menos’, ‘más’

Siguiendo este esquema, se elaboran cinco subíndices: el subíndice salud (*IBE salud*), el subíndice educación (*IBE educación*), el subíndice vivienda (*IBE vivienda*), el subíndice ingresos (*IBE ingresos*) y el subíndice empleo (*IBE empleo*). El subíndice correspondiente a cada área que se evalúa se construye de acuerdo a las proporciones de respuestas “positivas” (p) sobre la suma de las respuestas “positivas” (p) y “negativas” (q). La fórmula sería la siguiente:

$$\text{Subíndice IBE} = 50 \cdot (p - q + 1)$$

Donde:

p = proporción de respuestas positivas sobre el total de encuestados

q = proporción de respuestas negativas sobre el total de encuestados

Por ejemplo, si en el ítem salud, todos los encuestados respondieran positivamente a la pregunta (es decir, si todos consideraran que su acceso al sistema de salud es ‘bueno’ o ‘muy bueno’) entonces la proporción de respuestas positivas sería 100% y la de respuestas negativas sería cero. Es decir, $p = 1$; $q = 0$. En ese caso, el índice tomaría un valor = 100, reflejando que el Bienestar que percibe la población en esa área es sumamente óptima. En el caso opuesto, donde el valor de $p = 0$ y $q = 1$, el valor del Índice sería igual a 0 y estaría indicando que la percepción

de Bienestar de la población en ese área es nula. Cada subíndice puede tomar un valor de 0 a 100, donde 0 indica ausencia total de bienestar y 100 bienestar total, que se obtiene en el caso que todos los encuestados evaluaran positivamente su satisfacción con el sub-área relevada (ejemplo, si todos evaluaran positivamente su acceso al sistema de salud entonces el valor del IBE salud sería 100).

3.3 Ponderaciones y agregación

Una vez calculados cada uno de los subíndices, el IBE se obtiene como un promedio ponderado de estos indicadores parciales. Teniendo en cuenta que el concepto de Bienestar Económico difiere a través de los distintos segmentos de ingreso, que implícitamente determinan distintos patrones socio culturales de consumo, el primer paso antes de estimar el IBE general es considerar cual es la importancia que los grupos socio económicos otorgan a los componentes del bienestar. El resultado final del IBE dependerá entonces, en buena medida, del grado de importancia (ponderación), asignada a cada uno de estos cinco aspectos del Bienestar Económico.

Las ponderaciones son estimadas permanentemente en cada medición de acuerdo con las valoraciones sobre las prioridades que los encuestados le otorgan a cada una de las cinco áreas que integran su Bienestar Económico. Para eso se utiliza la pregunta 11 del cuadro 1, donde se le da la opción al encuestado de valorar a qué asignaría un aumento en el ingreso. Si en una medición se incrementan las respuestas donde los gastos se destinan a la vivienda, entonces la ponderación del subíndice vivienda aumentará. Esta metodología de ponderadores variables permite definir en el tiempo cuáles son los aspectos que la sociedad considera más relevantes para su bienestar y captar al mismo tiempo el cambio que se puede producir en el bienestar a través de las mejoras percibidas en esos aspectos particulares. Es lógico esperar que si una sociedad tiene graves problemas de empleo, ese ítem pondere más, pero en la medida que el desempleo cede y la calidad laboral mejora, comiencen a ponderar otros aspectos de su bienestar económico que, frente al drama de la desocupación, eran de segundo orden. En el cuadro

2 se describen las ponderaciones asignadas a cada área en la medición del IBE correspondiente al segundo semestre de 2008:

Cuadro 2. Ponderaciones de cada área del Bienestar Económico. Segundo Semestre de 2008.

Ponderadores				
Salud	Educación	Ingresos	Trabajo	Vivienda
7,0%	8,1%	50,4%	11,5%	23%

Como se puede observar en el cuadro, el ingreso (ponderación de 50,4%) es la variable que, según define la población relevada, más incide en su nivel de Bienestar Económico, seguida por la vivienda (23% de ponderación) y en tercer lugar el trabajo (11,5%). Los ponderadores no permanecen estancados en futuras mediciones. Variarán de acuerdo a los cambios en las valoraciones que realice la población en el tiempo sobre cuál de esas cinco áreas son más relevantes en su bienestar. Por ejemplo, en la primera medición realizada en diciembre de 2005 el factor ingresos ponderaba 39% frente a 50,4% tres años después, pero el factor laboral tenía una ponderación muy similar a la del segundo semestre de 2008.

En el cuadro 3, se puede observar la evolución de los ponderadores entre el segundo semestre de 2005 y el segundo semestre de 2008:

Cuadro 3. Evolución de las ponderaciones.

Subíndice	II semestre 2005	II semestre 2008
Ingresos	39,9%	50,4%
Vivienda	25,0%	23,0%
Trabajo	11,2%	11,5%
Educación	13,1%	8,1%
Salud	10,8%	7,0%

Una vez aplicados los ponderados, los subíndices se promediarán de acuerdo a ellos, y darán lugar al IBE. La fórmula sería la siguiente:

$$IBE = IBE \text{ salud} * Pn \text{ salud} + IBE \text{ educación} * Pn \text{ educación} + \\ IBE \text{ vivienda} * Pn \text{ vivienda} + IBE \text{ ingresos} * Pn \text{ ingresos} + \\ IBE \text{ empleo} * Pn \text{ empleo}$$

Siendo Pn = ponderador

El IBE mide así la satisfacción de los hogares con sus niveles de ingresos, con su acceso al sistema de salud, educación, infraestructura y trabajo. El valor final del IBE se ubicará en una escala de 0 a 100. ¿Cómo saber si el valor obtenido es bueno, regular o malo?

3.4 Superficies

Para categorizar el valor obtenido tanto del *IBE general* como de los subíndices que lo componen, se dividió la escala de 0 a 100 en cinco superficies. Si el valor del IBE (general o parcial) se ubica en un valor entre 0 y 19,99 puntos, significa que el bienestar económico (general o parcial) se encuentra en una superficie ‘Intolerable’. Por ejemplo, es de esperar que con altos niveles de desempleo, el *IBE empleo* se ubique en una superficie de estas características, como seguramente sucedió en la Argentina en el periodo 2002-2004² (a fines de 2005, el *IBE empleo* registró un valor de 21,4 puntos, apenas saliendo de una superficie de intolerancia). Con valores del IBE oscilando entre 20 y 49,99 puntos, puede decirse que el bienestar se ubica en una superficie ‘Vulnerable’. Con valores que corren entre 50 y 59,99 puntos, el IBE se encontrará en una zona ‘Aceptable’, entre 60 y 79,99 ingresará en una superficie ‘Buena’ y si supera los 80 puntos, el nivel del bienestar de ese grupo poblacional habrá alcanzado una superficie ‘óptima’.

Cuadro 4. Superficies.

Valor del IBE	0-19	20-49	50-59	60-79	80-100
Superficie	Intolerable	Vulnerable	Aceptable	Buena	Óptima

La importancia de monitorear en el tiempo indicadores de este tipo es que permiten indagar permanentemente cómo perciben los hogares la satisfacción de sus necesidades, y cómo valoran su bienestar, no sólo a través de sus ingresos, sino de acuerdo al tipo de acceso que tienen al mercado laboral, a la educación, la salud y la vivienda. Aunque pareciera que esta situación depende completamente de los ingresos, las disparidades socio culturales, las diferentes valoraciones y la acción del Estado mediante la provisión de algunos de estos bienes y servicios, hace que el bienestar difiera entre estratos sociales y de ingresos, y por lo tanto, el bienestar de la sociedad difiera en las necesidades que los distintos hogares requieren satisfacer.

4. El bienestar económico en la Argentina

La primera medición de Bienestar Económico utilizando el IBE se realizó en la Argentina en diciembre de 2005. En ese momento, el país crecía sostenidamente por tercer año consecutivo dejando atrás una de las peores crisis económicas de su historia como fue la registrada durante 2001 y 2002. En ese contexto expansivo, la intención fue evaluar a través del IBE cómo percibía la población las mejoras macroeconómicas logradas, que se reflejaban además en una reducción sistemática en la tasa de desempleo y pobreza.

Para construir el IBE, se realizó una encuesta entre 650 jefes y jefas de hogares del Gran Buenos Aires. Los resultados fueron ilustrativos de una economía que avanzaba, pero en términos de bienestar aún se encontraba en niveles de vulnerabilidad. Efectivamente, el Índice de Bienestar Económico (IBE) se ubicó en esa oportunidad en 45 puntos (en una escala de 0 a 100) se ubicó sobre una superficie “vulnerable” (de acuerdo a la definición de superficies explicada en la sección 3.4.) y marcó una importante distancia por recorrer para mejorar la calidad de vida económica de la sociedad. En términos de bienestar, a pesar que a fines de 2005 la economía registraba su tercer año consecutivo de fuerte crecimiento, la mayor parte de la población percibía que la calidad de su empleo era poco satisfactoria, que su acceso al sistema de salud era ‘malo’

o ‘regular’, que las condiciones y calidad de su vivienda eran insuficientes y que sus ingresos no alcanzaban para cubrir sus gastos necesarios.

Teniendo en cuenta las cinco áreas predefinidas como determinantes del bienestar económico, los peores resultados del IBE en esa primera medición se obtuvieron en relación con el mercado de trabajo, donde el desempleo, el sobre-empleo y la baja calidad laboral eran una percepción generalizada y contribuyeron a obtener un subíndice empleo (*IBE empleo*) de sólo 21,4 puntos, que lo ubicaba sobre una superficie altamente vulnerable, casi al límite con lo que se definió como superficie intolerable (de 0 a 19,99 puntos). No sorprende ese resultado en una economía donde a fines de 2005 el 10,5% de la población económicamente activa (PEA) aún se encontraba desocupada y 45,5% de los asalariados estaban en la informalidad.

En cambio, el bienestar económico de los hogares aumentaba impulsado por el subíndice vinculado al sistema educativo (*IBE educación*), que alcanzó un máximo de 55 puntos (se ubicó sobre lo que sería una ‘superficie aceptable’) y el subíndice vivienda (*IBE vivienda*), que con un valor de 51,9 puntos, también denotaba un nivel de satisfacción ‘aceptable’.

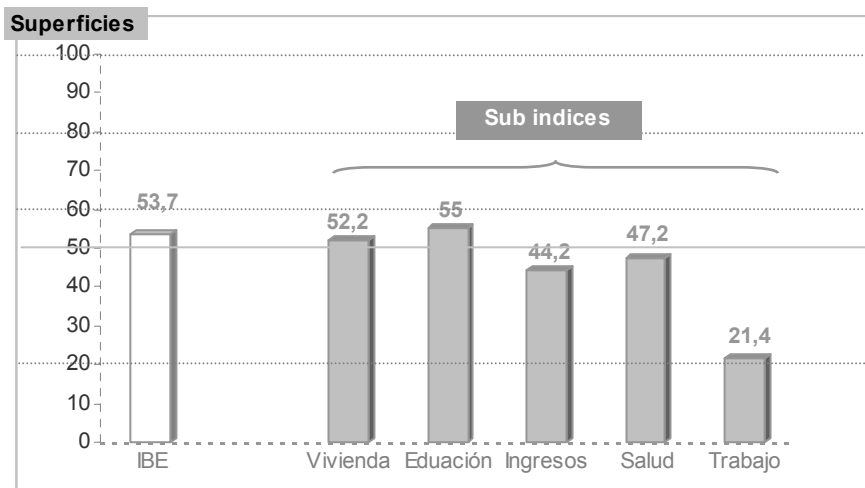


Figura 2. Índice de Bienestar Económico (GBA-II semestre de 2005)

Subdividiendo el IBE por estrato de ingresos, el menor valor se alcanzó en los sectores de ingresos medios, donde el índice se ubicó en 39,5 puntos, sobre una superficie ‘vulnerable’. En los sectores más bajos, el IBE superó al de los sectores medios, alcanzó un valor de 42,5 puntos mientras que entre los estratos de mayores ingresos alcanzó un máximo de 52,8 puntos, y se posicionó sobre una superficie ‘aceptable’. La mejor evaluación que hacían los estratos bajos de la población en relación con los estratos medios no sorprende y tiene que ver con las expectativas de uno y otro grupo social. En los sectores de bajos ingresos, pequeñas mejoras económicas suelen generar mayores ganancias de bienestar que lo que generan pequeñas variación en los sectores medios, donde posiblemente se espera un cambio más relevante, sobre todo en cuanto a calidad económica.

A partir de esta primera medición de Bienestar Económico se comenzó a construir con periodicidad el IBE. Inicialmente se lo hizo con frecuencia trimestral para consolidar a partir de 2007 un índice de frecuencia semestral.³ Los resultados muestran dos etapas diferenciadas en el crecimiento argentino:

- Entre II semestre de 2005 y el II semestre de 2006, la economía argentina creció con mejoras perceptibles en el bienestar.
- Durante 2007 (I y II semestre), la economía siguió creciendo fuertemente, pero ese crecimiento tuvo un impacto muy bajo en el bienestar de la población.
- Durante 2008, la economía creció pero el bienestar se deterioró.

4.1 Crecimiento con alto impacto sobre el bienestar

Durante 2005, la economía argentina creció 9,2% y acumuló una variación de 29,5% en tres años (2003, 2004 y 2005). El crecimiento se combinó con reducción en la pobreza, en el desempleo y un mejoramiento generalizado en las principales variables macroeconómicas, entre ellas el salario. A su vez, la inflación se mantenía en niveles bajos, lo que permitía mejoras reales en los ingresos de la población. Ese año, 2005, se

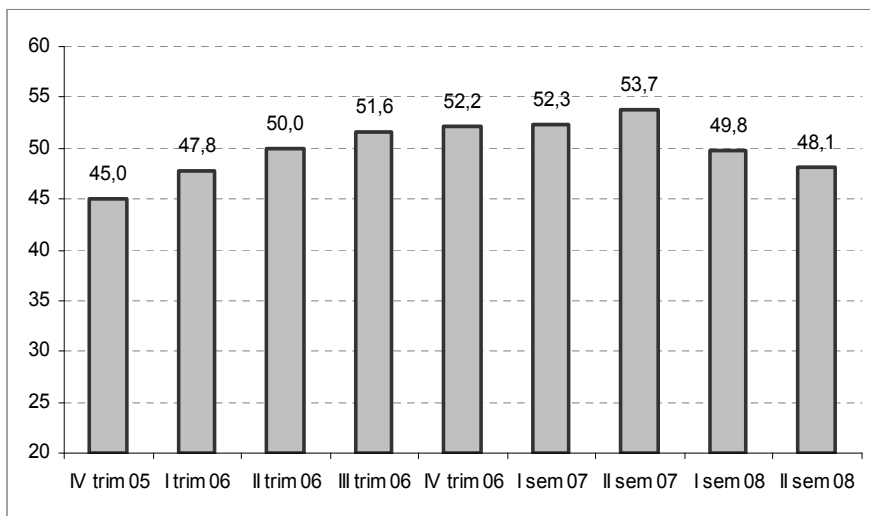


Figura 3. Evolución del Índice de Bienestar Económico (IBE).

llevó adelante la primera medición de bienestar, encontrándonos con un IBE de 45 puntos, todavía en superficie de vulnerabilidad, pero con clara tendencia ascendente, como se confirmó al año siguiente. Efectivamente, durante el año 2006 la economía continuó creciendo (8,5% aumentó el PIB ese año) manteniendo las mismas condiciones que en 2005 y dejando como resultado un nuevo incremento en el Bienestar Económico: el IBE al segundo semestre de 2006 alcanzó un valor de 52,2 puntos, 16,1% superior al registrado en el mismo periodo de 2005, y permitió una vez más que el crecimiento se tradujera en ganancias de bienestar. Es decir, las mejoras macroeconómicas directa o indirectamente eran percibidas por la población como mejoras en su bienestar. A su vez, con un IBE por encima de los 50 puntos, la Argentina habría ingresado en una nueva etapa: el indicador dejó finalmente su 'superficie vulnerable' para ubicarse en una superficie 'aceptable', donde la fragilidad económica-social quedaba contenida en mejores percepciones de ingresos, empleo, infraestructura, y salud.

Sin embargo, si bien la mejora del IBE tuvo que ver con el buen desempeño de la economía, en líneas generales el indicador de bienestar

continuaba marcando ciertas restricciones económicas: por ejemplo, a fines de 2006 el 73,4% de la población manifestaba no disponer de ingresos suficientes para cubrir sus gastos necesarios; más de la mitad de los asalariados se sentían sobre empleados, y el 78,9% de la gente evaluaba su propio bienestar económico como ‘malo’, ‘muy malo’ o ‘regular’.

4.2 Crecimiento con bajo impacto sobre bienestar

A fines de 2006 la economía comenzó a mostrar algunas debilidades. La inflación comenzó a acelerarse, para iniciar 2007 con una presión de precios significativa y perceptible. Así, si bien en 2007 el PIB y el empleo continuaron creciendo (la economía creció 8,7% ese año y el desempleo se ubicó en 7,5% a diciembre de 2007), las mejoras de ingresos reales se hicieron más difíciles. La población buscó ganarle a la inflación sobre-consumiendo, tomando todo tipo de deuda, lo que permitió un crecimiento extraordinario en el consumo. Pero esa conducta era impulsada por motivos poco genuinos: sin condiciones auspiciosas para el ahorro, sin posibilidad de acceso a una vivienda (los precios de las propiedades quedaron desfasados en relación con el salario y el crédito hipotecario era escaso) y sin expectativas de devaluación cambiaria las familias elegían consumir para evitar la pérdida de poder adquisitivo del dinero.

En términos de bienestar, esa necesidad quedó inmediatamente reflejada: la primera medición de bienestar en 2007 se realizó en junio (el IBE comenzó a elaborarse ese año semestralmente) y se obtuvo un valor de 52,3 puntos con una mejora de apenas 0,2% frente al valor de fines de 2006. El Bienestar Económico cortó así el sendero de recuperación que venía mostrando desde que se inició la medición (diciembre 2005), indicó que tras las importantes mejoras logradas en 2005 y 2006 el ciclo de crecimiento y creación de empleo agotaron su posibilidad de mejorar automáticamente el bienestar, que se encontró frente a un techo estructural. La mayor percepción de inflación incidió negativamente en el bienestar: 62% de las familias manifestaron que los aumentos de precios era el factor que más está reduciendo su nivel de bienestar económico. La inflación durante 2007 mostraba una importante

aceleración frente a 2006, y a pesar de que las mediciones oficiales no las reflejaban, las percepciones y expectativas de inflación se encontraban en permanente aumento. Hacia fines de 2007, el IBE alcanzó un valor de 53,7 puntos, lo que se convertiría en el valor más alto de la serie pero al mismo tiempo en el último aumento en el bienestar económico que se registraría en la Argentina. En líneas generales, la percepción de bienestar de la población oscilaba entre el optimismo por el dinamismo contundente de la economía; la prudencia porque había más trabajo pero los ingresos continuaban siendo insuficientes; y el pesimismo, por el impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el incremento en los niveles de endeudamiento de los hogares.

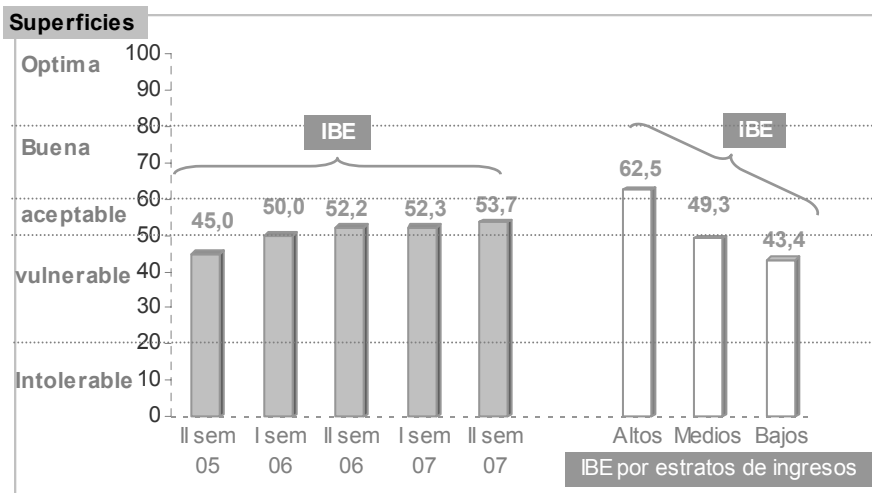


Figura 4. Evolución del IBE.

Así, en 2007 la Argentina cumplía su sexto año de crecimiento, pero con mucho por mejorar en términos de bienestar. Básicamente, a fines de ese año:

- El 74,5% de la población aseguraba que su hogar no contaba con ingresos suficientes para cubrir sus gastos necesarios.

- El 46,5% de la población ocupada aseguraba trabajar más horas de las que debería y otro 17% declaraba trabajar menos. Al mismo tiempo, 55,6% de los ocupados no estaban conformes con la calidad de su empleo.
- El 65,7% de los encuestados evaluaron su bienestar como ‘regular’, ‘malo’ o ‘muy malo’.
- El 73,4% de las familias manifestó que los principales factores que estaban reduciendo su bienestar eran: la inflación y los bajos niveles de ingresos.

La mejora en el bienestar durante 2007 fue de apenas 2,8% mientras la economía creció ese año 8,7% y el desempleo alcanzó un nuevo piso. Ese leve aumento en las percepciones de bienestar estuvo impulsado por un avance en las percepciones de ingresos ya que las renegociaciones salariales se realizaban con incrementos muy significativos, pero en cambio, el resto de los ítems que componen el IBE se mantuvieron estables o bajaron.

4.3 Crecimiento con deterioro sobre el bienestar

A partir de 2008 la relación entre crecimiento y bienestar cambió sustancialmente en la Argentina. Ese año la economía creció 7% según las mediciones oficiales, en tanto el desempleo a fines de diciembre se ubicó en 7,3% de la PEA. La misma evolución habría tenido la tasa de pobreza. Sin embargo, el bienestar entró en franco retroceso: al segundo semestre de 2008, el IBE se redujo a 48,1 puntos, 10,4% menos que en 2007 y recuperando niveles de vulnerabilidad.

La caída tiene su explicación: a pesar del crecimiento (que de todos modos habría sido entre 2 y 3 puntos inferior a lo que declara el gobierno), la economía prácticamente dejó de crear empleo ese año, en tanto la inflación que se estima que había sido de 26% anual (las mediciones oficiales dejaron de ser confiables) depuró todas las mejoras nominales en los ingresos. Así, por primera vez desde 2003, el ingreso real de las familias se retrajo. Eso repercutió en un aumento significativo en la pobreza, que según datos del Centro de Economía Regional y

Experimental (CERX) a fines de 2008 se habría ubicado en 32,1% (casi el doble del 15,3% declarado por el gobierno). La caída en el IBE determina el cierre de un ciclo de mejora consecutiva del bienestar iniciado en 2005 y constituye una confirmación más a lo que dejó de ser una regla económica: crecimiento económico no siempre va de la mano de ganancias de bienestar.

5. Conclusiones

La literatura económica muestra un interés creciente en medir el bienestar subjetivo. Estos indicadores prometen convertirse en un complemento esencial de los indicadores objetivos, aunque el uso que le dan los gobiernos aún es escaso. En los últimos años, sin embargo, ha habido cierta tendencia a construir indicadores que permitan medir percepciones de los consumidores, como son los índices de confianza del consumidor, que sintetizan en un indicador el humor de las personas frente a sus niveles de ingresos y sus gastos. En países desarrollados, las empresas observan estos indicadores subjetivos para tomar decisiones de consumo, inversión o producción, y los gobiernos las utilizan para indagar sobre el grado de satisfacción de la gente con las políticas que se aplican. En países menos desarrollados, las mediciones son más recientes, pero su uso se va expandiendo.

Así, lentamente, los gobiernos parecen ir tomando conciencia sobre lo poco que se conoce acerca de la percepción, definición y evaluación subjetiva de bienestar. Esta situación es contradictoria: siendo las personas quienes experimentan el bienestar y hacia quienes se dirigen las políticas que se instrumentan, su evaluación y percepción es minimizada. Las percepciones de las personas constituyen un elemento de análisis indispensable y, frente a esa necesidad, los indicadores subjetivos pueden ser un muy buen complemento de los indicadores objetivos. Las políticas económicas que se implantan deberían tener en cuenta las necesidades reales de la población y no sólo la lectura que investigadores y analistas realizan de los indicadores objetivos. Los

indicadores objetivos son necesarios pero no suficientes para entender la dinámica de bienestar. El PIB puede subir, los ingresos aumentar, la pobreza bajar, sin que esas mejoras sean percibidas por la sociedad. Y cuando ello ocurre, lo que parece eficiente (por ejemplo, el crecimiento) puede resultar insuficiente.

El objetivo de este trabajo fue presentar el Índice de Bienestar Económico (IBE) y los resultados obtenidos en mediciones sistemáticas realizadas en la Argentina desde 2005. La evolución del IBE en los últimos tres años y medio ha ido mostrando las limitaciones que presenta el crecimiento económico para traducirse en mejoras de bienestar, y la manifestación de otros problemas profundos vinculados a la calidad laboral, la falta de ingresos, la inflación, los problemas para acceder a una vivienda o el sobre empleo. De los resultados del IBE se pueden leer los cambios en las prioridades del público: cuando en 2005 y 2006 el desempleo fue cediendo las prioridades en el bienestar de los hogares pasaron a temas vinculados a la calidad laboral, o a los ingresos. Pero hacia fines de 2007, nuevamente el ingreso aparece como la variable prioritaria.

La literatura económica muestra un interés cada vez mayor en la relación entre los indicadores objetivos y el bienestar subjetivo que la gente percibe. En los últimos años se han elaborado diversos indicadores subjetivos que buscan objetivizar en un índice diferentes variables subjetivas. Sin embargo, sólo en muy pocos países los gobiernos se han involucrado en estas mediciones. En el resto, se mantienen como desarrollos teóricos o mediciones privadas que por razones presupuestarias, difícilmente puedan contar con una cobertura estadística amplia como la que tendrían si fueran elaborados desde organismos oficiales (INDEC en la Argentina). Seguramente en un futuro cercano los indicadores subjetivos serán incorporados como módulos adicionales en las estadísticas gubernamentales permitiendo mejorar la calidad y precisión de las políticas y planes económicos. Sin embargo, desde una perspectiva metodológica, aún hay mucho por hacer.

6. Notas

- 1 Este indicador fue desarrollado junto a Dardo Ferrer, economista, en el Centro de Economía Regional y Experimental (CERX) fundado para llevar adelante este tipo de trabajos.
- 2 La medición del IBE comenzó en el segundo semestre de 2005.
- 3 A lo largo de 2006 la medición del IBE se realizó trimestralmente. A partir de 2007 se consideró que los cambios entre trimestres si bien eran relevantes, quedaban capturados en una medición semestral y por razones de costos, se alargó la frecuencia de la encuesta.

7. Referencias

- Armstrong, W.E. (1951). "Utility and the theory of welfare." *Oxford Economic Papers*, 3, 3, pp. 259-268.
- Arrow, K.J. (1951). "Little's critique of welfare economics." *American Economic Review*, 41, 5 (diciembre), pp. 923-934.
- Easterlin, R. (2001) "Subjective Well-Being and Economic Analysis: A Brief Introduction." *Journal of economic behavior & organization*, 45, 3 pp. 225-226.
- Feres, J.C. y Mancero, X. (2001). "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura." *Serie de Estudios estadísticos y prospectivos (CEPAL)*, 4, 48, (enero).
- Figini, P. (2000). "Measuring Inequality: On the correlation between indices." *Maxwell School of Citizenship and Public Affairs*. New York: Syracuse University.
- Frey, B.S. y Stutzer, A. (1999). "Measuring preferences by subjective well-being." *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 155, 4 (diciembre), pp. 755-778.
- Giarrizzo, V. y Ferrer, D. (2007). "Indicadores Subjetivos de Bienestar Económico. Construcción de un índice para la Argentina." *Anuales de la XLII reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) (2005). "Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en 28 aglomerados urbanos." Comunicado de Prensa, 22 de septiembre de 2005.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) (2003). "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina". *Documento preparado por la Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC*, marzo.
- Kaldor, N. (1939). "Welfare propositions in economics." *Economic Journal*, pp. 549-565.
- Pigou, A.C. (1951). "Some aspects of welfare economics." *American Economic Review*, XLI, 3.
- Pigou, A.C. (1920/1946). *La Economía del Bienestar*. Madrid: M. Aguilar Editor, [Traducción del texto original de la cuarta revisión publicado en 1932].
- Stutzer, Alois (2003). "Reported Subjective Well-Being: A Challenge for Economic Theory and Economic Policy." *Schmollers Jahrbuch*, 24, (july) University of Zurich.
- Ureña Ureña, C. (1999). "Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza." *Reunión del Grupo Rio*, 22-24 (noviembre) Lisboa.
- Ravallion, M. y Lokshin, M. (1999). "Subjective Economic Welfare." *World Bank Policy Research Working Paper*, 2106, Washington D.C.
- Ravallion, M. y Lokshin, M. (2000). "Identifying Welfare effects from subjective Questions." *World Bank PR Working Papers*, Washington, D.C., 2301, (March), p. 37.
- Ravallion, M. y Lokshin, M. (2002). "Rich and Powerful? Subjective Power and Welfare in Russia". *World Bank Policy Research Working Paper*, 2854, (June).
- Sen, A. (1993). *Choice, welfare and Measurement*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sen, A. (1992). *Inequality Re-examined*. New York: Rusell Sage Foundation; Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sen, A. (1992). "Sobre conceptos y medidas de la pobreza." *Comercio Exterior*, 42, 4 (abril), pp. 310-322.
- Sen, A. (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement." *Econometrika*, 44 (marzo), pp. 219-232.
- Shorrocks, A. (1995). "Revisiting the Sen Poverty Index." *Econometrika*, 63, 5, pp. 1225-1230.
- Shorrocks, A.F. (1984). "Inequality Decomposition by Population Subgroup." *Econometrika*, 52, pp. 1369-85.

- Shorrocks, A. (1980). "The class of additively decomposable inequality measures." *Econometrica*, 48, pp. 613-625.
- Stiglitz, J. (2002). "Empleo, Justicia Social y bienestar de la Sociedad." *Revista Internacional del Trabajo*, 121.
- Van Praag, B.M., P. Frijters y A. Ferrer-i-Carbonell (2002). "The Anatomy of Subjective Well-Being." *Tinbergen Institute Discussion Papers*.
- Van Praag, B.M.S. (1991). "Ordinal and cardinal utility: an integration of the two dimensions of the welfare concept." *Journal of Econometrics*, 50, pp. 69-89.
- Winkelmann, Rainer (2004). "Subjective Well-Being and the Family: Results from an Ordered Probit Model with Multiple Random Effects." *Empirical Economics*, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit Institute for the Study of Labor (February).
- Zheng Buhong (1998). "Statistical inferences for poverty measures with relative poverty lines." Denver, USA: University of Colorado.